

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 13 reales.
Por seis id. 23 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—juésves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Nuestros habituales lectores saben cuál ha sido siempre la marcha constante de Gil Blas, sobre todo desde la Revolucion de setiembre, en que la libertad de que gozamos nos ha permitido decir claramente nuestro pensamiento.

Hoy creemos ya llegado el caso de decir algunas palabras sobre los últimos acontecimientos. Un motivo que no puede pasar desapercibido viene á confirmarnos en este propósito.

La publicacion del Manifiesto á los ampurdaneses, por Suñer y Capdevila, diputado de la minoría republicana y jefe de una de las más numerosas partidas de Cataluña, nos obliga á ello.

Desde octubre de 1868, desde que en el Circo de Price se eligió el primer comité electoral de Madrid, se notaron dos tendencias en el partido republicano.

Una la de los que habiendo vivido en la política y luchado por la libertad, querían á todo trance no perderla, y otra en la que entraron todas las exageraciones que pedían á la fuerza el triunfo de la república, como si bastase una palabra mágica para que el triunfo fuese un hecho aun contra la opinion de progresistas, conservadores, demócratas y las numerosas clases media y aristócrata que no las tenían todas consigo, y que vivían temerosas ó alejadas de sus hogares.

Gil Blas se colocó entre los primeros; Gil Blas protestó de los enjuagues (pasadme la palabra) y de las influencias que dominaron en el primer comité.

Por eso no fué á las elecciones, por eso el partido no contó con nosotros.

Universales fueron las pruebas de simpatía y aprobacion que nos merecieron los artículos que bajo el nombre de Gil Blas al pueblo, en confianza, dirigimos á las masas populares, diciéndoles la verdad tal cual entonces la entendíamos y tal cual hoy la presenta Suñer y Capdevila en su Manifiesto á los ampurdaneses.

Pero dominó la tendencia exagerada, y desde entonces los más levantados espíritus del partido republicano sintieron su influencia, y algunos abdicaron su personalidad ante los oscuros oradores de ciertos clubs.

Mientras nosotros no titubeamos un momento en decir la verdad desnuda, mientras combatimos más de una vez la marcada tendencia de los que llamábamos cómicamente bebedores de sangre, los más autorizados campeones hacían con ellos causa común. ¿Y qué más? El mismo Suñer y Capdevila, alma honrada y espíritu severo que no transigia con ciertas individualidades materialistas, cayó mas tarde en la funesta tentacion de acaudillar las masas, fuera de sazón.

¡Ah qué funesta y terrible fiebre nos ha precipitado! ¡Cuánta elocuencia gastada inútilmente! ¡Qué desengaño á la par del convencimiento de la fuerza que poseíamos!

Pero no podía suceder otra cosa. El incendio podría estar oculto, pero permanecía en el fondo de los corazones, y cada predicacion era una chispa que venia á hacerlo más patente.

¡Y qué aficion á perorar, Dios eterno!

Y como á las masas españolas no se les puede sin duda perorar sin hablarles de las soñadas venturas de un paraíso, hé aquí que toda la felicidad de este mundo estaba reconcentrada en una sola palabra: la república; el día de la república se cambiaria el mundo, y la sociedad apareceria completamente transformada para recibir en su seno el dulce maná de las ideas democráticas.

Venga la república, que ella lo hará todo; nosotros los mortales ¿para qué hemos de hacer nada?

Otros pedían un millon de cabezas por lo ménos, cuando los más templados se contentaban con quinientas para hacer boca.

Y de exageracion en exageracion, y de amenaza en amenaza, y de club en club, y de discurso en discurso, y de comité en comité corria la chispa eléctrica, que habia de ser más tarde la causa de que la monarquía, ya imposible, se asegurase por algun tiempo.

Hé aquí vuestra obra, apreciables correligionarios. Muchas gracias por el triste favor que nos habeis hecho.

Durante los últimos sucesos hemos callado nuestra opinion; la ocasion no nos parecia oportuna, y las exageraciones de los monárquicos por otra parte, hacían necesaria nuestra intervencion, para que no se arrojase sobre ellos la calumnia que venia á aumentar la desgracia.

Pero ha hablado un jefe. Suñer y Capdevila confiesa que de los suyos lo temió todo: honra y vida quisieron arrebatarle las masas que estaban á sus órdenes. ¿Por qué hemos de ocultarlo nosotros?

¡Ah! Todo el entusiasmo que nos inspira la conducta de los republicanos de Valencia, se convierte en amargura cuando recordamos que algunos de nuestros correligionarios no han depuesto todavia los instintos feroces del hombre primitivo!

¿Pero qué podremos nosotros decir que tenga la elocuencia y el sentimiento que encierran las palabras de Suñer?

Léanlas nuestros lectores, y de seguro encontrarán en ellas esplicita y justificada la conducta y las predicciones de Gil Blas desde la Revolucion de setiembre. Copiamos á continuacion de su manifiesto aquellos párrafos que se refieren á la conducta que deberá seguir el partido:

«¿Qué hará el partido republicano federal despues de la lamentable universal derrota que ha sufrido?»

«Nosotros habiamos declarado en la Asamblea y fuera de ella que el día que el Gobierno dirigiese un ataque de índole general á los derechos individuales, protestariamos á tiros. Todo se ha cumplido; ataque general á los derechos por parte del Gobierno, y protesta á tiros por parte nuestra.

«Habiamos contraído un compromiso, y le hemos hecho el debido sangriento honor.

«Pero ese compromiso, ¿debiamos contraerlo? «No queramos que no sea lo que ha sido; dejemos lo pasado que no tiene remedio, y atendamos á lo venidero, que ha de resolverse en conformidad á las enseñanzas recibidas.

»Pues yo digo que los desastrosos resultados obtenidos deben obligarnos á confesar que desde la revolucion de setiembre hemos seguido, por lo general, por mal camino.

»El Gobierno ha triunfado de nosotros porque las clases conservadoras se han puesto unánime y resueltamente á su servicio. Nuestra inquietud, algunos hechos no imputables, pero imputados al partido, las amenazas constantes de ciertos clubs y ciertos periódicos, la excitacion continua á la insurreccion y el incesante llamamiento á las armas, han sido parte á producir en las gentes acomodadas un gran miedo natural ó afectado á la revolucion republicana federal.

»Sirvanos lo acontecido de leccion. Tomemos ejemplo de la Francia que, desviándose de la senda revoluciouaria tradicional, adopta el método inglés, que consiste en influir sobre el gobierno por medio de los dos únicos y grandes medios de los pueblos modernos, la prensa y las manifestaciones pacíficas, y despues de ellas, y como expresion genuina del pensamiento nacional, la eleccion de los representantes para todas las corporaciones.

»Actualmente se agitan en Francia unos cuantos buenos republicanos, pero locos, que quisieran repetir en ella lo que todos nosotros, más locos todavía, hemos hecho en España.

»No; la agitacion frenética, las barricadas, los tiros, el incendio y los asesinatos, aprovecharán siempre más al gobierno que á nosotros.

»Sepamos bien una cosa: con la violencia es imposible que conquistemos jamás para la República federal á las clases ricas: pero ellas, ó gran parte de ellas, se vendrán á nosotros el día que probemos que la República es la paz, la justicia y el orden. Y para probar todo esto, yo no conozco más que un procedimiento; predicar calmamente en la prensa y en los clubs, y sobre todo, dejar á un lado el fusil y armarnos de todas armas con el boletín electoral.

»Ignoro lo que resolverá el partido; yo por mí sé que es esto lo que he resuelto.

»Es muy posible, y es natural dadas las condiciones actuales humanas, que muchos republicanos se sientan el corazón más lleno de odio contra los progresistas, que lleno de cariño por la República; que estén más por la venganza que por la victoria. Yo, que no tengo otro fin que la República, sé borrar en su obsequio, y para su triunfo el desprecio ó la repugnancia que tambien me inspiran ciertos actos estúpidos ó crueles.

»El hombre entero debe saber ahogar los malos instintos en los generosos sentimientos, y nunca seremos los republicanos más útiles á la República que en aquel momento en que, olvidando ó perdonando á los que nos han hecho tanto mal, depositemos en sus aras todo el rencor de nuestros corazones.

»Calmemos el calor de la venganza, y echemos las bases de una nueva organizacion para la conquista pacífica y ordenada de la República federal.

»Renuncio á las armas, y sobre todo á ser jefe de masas armadas, y vuelvo á mi antiguo puesto de propagandista.

»Los hechos recientes me han probado que la guerra es un miserable recurso, y que alguna parte de mis correligionarios no ha depuesto todavia los instintos feroces del hombre primitivo.

»Ni mis fuerzas físicas, ni mis gustos intelectuales, ni mis inclinaciones morales me llevan á la destruccion. Basta de armas para mí, y, me atrevo á aconsejarlo, si puedo yo aconsejar, basta de armas para el partido.

»No quiero vivir entre dos fuegos. Si me hubiesen cogido los monárquicos, tal vez me hubieran fusilado; los republicanos, los míos, por poco me fusilan.

»No sé que ningún monárquico de los que me conocen me haya creído capaz de venderme; lo que sé de positivo es que algunos de los míos, que han podido leer en mi corazón, creyeron que les habia vendido.

»El precio de mi traicion y de mi venta es este: á mi llegada á Perpignan el prefecto me concedió á du-

ras penas unas pocas horas para descansar. Luego me envió á Tours acompañándome, como la sombra acompaña al cuerpo, un agente de policía.

«Estoy á cien leguas de mi patria y de mis padres, y á ciento cincuenta de mi mujer y de mis hijas.

«Estoy en un país extraño, falto de relaciones, sin otros amigos que los de la emigración.

«He llegado aquí roto, sucio, pobre y triste.

«Hé aquí el precio de mi traición.»



Meditemos sobre lo que acabamos de leer, y quiera Dios que la enseñanza sea provechosa.

Ahora bien: partido republicano, ¿serás tan desgraciado que vuelvas á caer en manos de los *matones*?

Por nuestra parte nos afirmamos más en la conducta seguida hasta hoy. Y á propósito de esto, recuerdo que uno de los primeros jefes republicanos me decía un día en el Congreso:

—¡Qué gran campaña están Vds. haciendo con el *Gil Blas*!

—Pues si es buena nuestra campaña, la que usted hace debe ser mala, porque es enteramente contraria.

—¿Cómo?

—Mientras *Gil Blas* procura inculcar la república en el ánimo de todos, alejando el miedo de las clases conservadoras, Vd. las aleja con sus exageraciones y su aprobación á ciertos clubs, en cambio de una popularidad que algún día le saldrá á la cara.

Esto le pareció al diputado una broma de *Gil Blas*.

¡Qué broma tan terrible, podría exclamar hoy Suñer y Capdevila!

Concluyamos.

Yo creo firmemente, aun después de todo lo ocurrido, que el pueblo español es digno de todas las libertades. Sabe practicar el sufragio, la libertad de la prensa, la libertad religiosa, la de asociación, la de reunión... todas las libertades, todas, menos una: la libertad de llevar armas.

El pueblo español armado no sabe más que tirar tiros; sin armas sabe ser libre.

¡Meditemos! como dijo el otro.

Luis Rivera.

PALINODIA.

Cuanto más profundamente lo considero, tanto más de veras reconozco mi absoluta incapacidad para ciertos cargos de algún viso, pongo por ejemplo, el de diputado, el de gobernador ó el de agente de policía.

Requírese, en efecto, por lo que yo he visto, para desempeñar tales cargos, cierta *elasticidad* de ánimo, digámoslo así, que yo no me encuentro aunque muy de veras la busco.

Así que ¡inconcebible torpeza la mía! todavía no he llegado á comprender cómo un demócrata, que reconoce y cree, y profesa la teoría de los derechos individuales *ilegislables*, y superiores á toda autoridad, legisla acerca de esos derechos y... continúa siendo demócrata.

Y sin embargo, ello debe de ser verdad: muchos se encuentran en ese caso, y todos los llaman demócratas, y se lo llaman ellos mismos, que deben de estar bien enterados.

Tampoco acaba de entrar en la cabeza á pesar de muchos y muy repetidos esfuerzos, cómo uno puede ser demócrata y votar la suspensión de garantías constitucionales; ni cómo unas Cortes que han exigido en el Código fundamental ciertas condiciones para suspender las garantías, no vacilan en suspender estas, sin que se cumplan aquellas.

Todo esto se ha verificado y aun mucho más; yo, pobre de mí, no lo digo para censurarlo, sino para que se comprenda cuán distante me hallo de tener aptitud para determinados oficios.

Desdichado de mí, que tengo la desgracia de verlo todo al revés de como verlo suelen nuestras entendidas autoridades.

Suprimidas las garantías, yo suponía inocentemente que se establecería para la prensa una especie de previa censura.

Ya me figuraba yo al gobernador civil ó al comandante militar llamando á los propietarios de los periódicos para enderezarles estos ó parecidos discursos:

«Amigo mío, es muy sensible para mí verme en el caso de cumplir órdenes severas; pero las Cortes han decretado, el gobierno manda, y á nosotros tócanos únicamente obedecer. Desde hoy no puede Vd. publicar *libremente* sus ideas; publicarlas sí, pero no con absoluta libertad; ya que la prescripción constitucional no á la publicación sino á la libertad se refiere; la garantía suspendida es, por lo tanto, la de publicar *libremente*, esto no podrá Vd. hacerlo.

Tales y cuales asuntos no deben tocarse; tales otros con cierta moderación; si con esas trabas puede Vd. continuar publicando su periódico, sea enhorabuena. Yo respeto mucho los intereses, que á la sombra de toda empresa se crean y se desarrollan, para dirigirles, contra toda regla de equidad y de justicia, ataque alguno, que después de todo no sería sino *un ataque á la propiedad*. Si Vd. quiere que se revise su publicación por la autoridad para evitar perjuicios y que esta le indique lo que es conveniente suprimir, bueno; si no quiere Vd. someterse á esto, yo habré de recoger el número que juzgue perjudicial ó peligroso.

Entre tanto, deseo que esta situación violenta termine cuanto antes y que se presente una ocasión en que probar á Vd. que estimo en cuanto vale á la prensa periódica, etc., etc., etc.»

Tiránico es, me decía yo á mí mismo, abusivo y atentatorio al derecho; pero, dada la situación que nuestros representantes han creado con sus autorizaciones, admitido que—sin ley alguna de orden público—dependamos de la voluntad discrecional de las autoridades, me parece lo más equitativo y lo más conforme con lo que la sana razón dicta.

Ustedes comprenderán ahora cuán acertado anduve yo en mis deducciones, si les digo que las autoridades se han limitado á suprimir—sin explicación alguna—los periódicos que no eran de su gusto.

Esto, á primera vista, parece arbitrario y poco digno, y, si me lo permiten Vds., hasta brutal, pero es indudablemente más cómodo y más sencillo.

Las autoridades, ¿son autoridades ó no lo son?

Los ciudadanos, ¿son súbditos ó no son súbditos?

¿Han de ser lo mismo los señores y los criados? De ningún modo.

La autoridad no puede descender de su altura y ponerse al nivel de sus gobernados.

Más fácil que el medio concebido por mí es sin duda el practicado por los jefes militares, que puede resumirse en esta frase:

«Oye, tú, revoltoso periodiquero,—ó si se quiere *foliculario*,—escribe como te parezca, no hay ley, no hay regla alguna; pero ten en cuenta que si lo que tu escribas no es de mi soberano agrado, á ti te pongo en la cárcel y á la publicación la hundo.»

Ahora échense Vds. á escribir como bien les parezca.

Estas deliciosísimas y chistosas consecuencias de la suspensión de las garantías,—sin ley previa de orden público,—no se habrían escapado á la penetración de la Cámara; por eso nuestros representantes nos han preparado un espectáculo del que no hay ejemplo en los anales del periodismo constitucional.

Se han suspendido TREINTA Y TRES periódicos porque... *sz*.

Esto siempre es más conveniente, porque al fin y al cabo suprimir un periódico es atacar á la propiedad particular, y esto debe agradar á los comunistas.

Por otra parte, la supresión del periódico, perjudica y causa males, á veces irreparables.

A la empresa del periódico;

A los redactores del mismo;

A los empleados de la administración;

A varios infelices repartidores; mozos, porteros, etc., que con su sueldo insignificante mantienen acaso numerosa familia;

Al industrial impresor que hace el periódico;

A los operarios que en la imprenta trabajan, que tal vez con la suspensión del periódico quedan reducidos á la miseria.

Por eso este procedimiento es mejor que el mío.

En primer lugar lastima muchos más intereses, y por consiguiente es mayor castigo contra la manera de escribir y de censurar al gobierno, y meterse en si lo hizo mal ó lo hizo bien, como si eso le importase á nadie.

Y en segundo, porque como se dice vulgarmente en cuanto á bromas, *ó pesadas ó no dárslas*.

A bien que nuestros constituyentes nos han enseñado el camino.

Día vendrá—y acaso no tarde mucho—en que veamos una segunda edición de las indemnizaciones á las empresas periodísticas.

Esto será una censura para las autoridades de ahora.

Y además un *verdadero bromazo* para los contribuyentes de entonces.

¡Siga la broma!

A. Sanchez Perez.

CAN-CANES POLÍTICOS.

IV.

La Necrópolis.

Recuerdo que un día

—un año hace ya—

con un entusiasmo

digno de notar

se reunieron muchos

de aquí y de acullá

para prepararnos

una novedad,

una gran reforma,

no, que era algo más,

era una sentida

gran necesidad,

que todos pedían

en la capital.

¡Era la Necrópolis!

¿Se acuerda usted ya?

—Un año hace, un año!

El mismo mortal

que entonces dispuso

esta novedad,

rige la corporación

municipal;

los mismos abusos

hay que lamentar,

y la misma falta

sintiéndose está.

Se nombró una Junta,

sitio fué á buscar,

sitio que del rey

fué tiempos atrás;

hoy es patrimonio

del Estado ya.

Pues nadie ha podido

el sitio lograr,

ni el ayuntamiento

de los que nos rigen

hoy bastante mal.

¿Para este abandono

qué motivo habrá?

¿Cuándo esa Necrópolis

será una verdad?

—Hay cien cementerios

que rodeando están

como una mortaja

á la capital.

Sus estanterías

pregonando van

el negocio que hace

la Sacramental,

poniendo los muertos

con tanto compás,

que los encuaderna

por un dineral.

Sale usted á paseo

y á dos pasos ¡zas!

con un cementerio

tropieza usted ya,

y aroma de muertos

llega á respirar

el que busca acaso

brisa matinal.

Muertos por allí,

muertos por acá,

pero la Necrópolis

se llegó á olvidar.

—Lector que ayer fuiste

con devoto afán

á hacer á los muertos

visita anual,

¿no sentiste acaso

tu pecho temblar

al ver el descuido

de la autoridad?

Falta un cementerio

grande y general

que de los que fueron

sea la ciudad

y aleje la peste

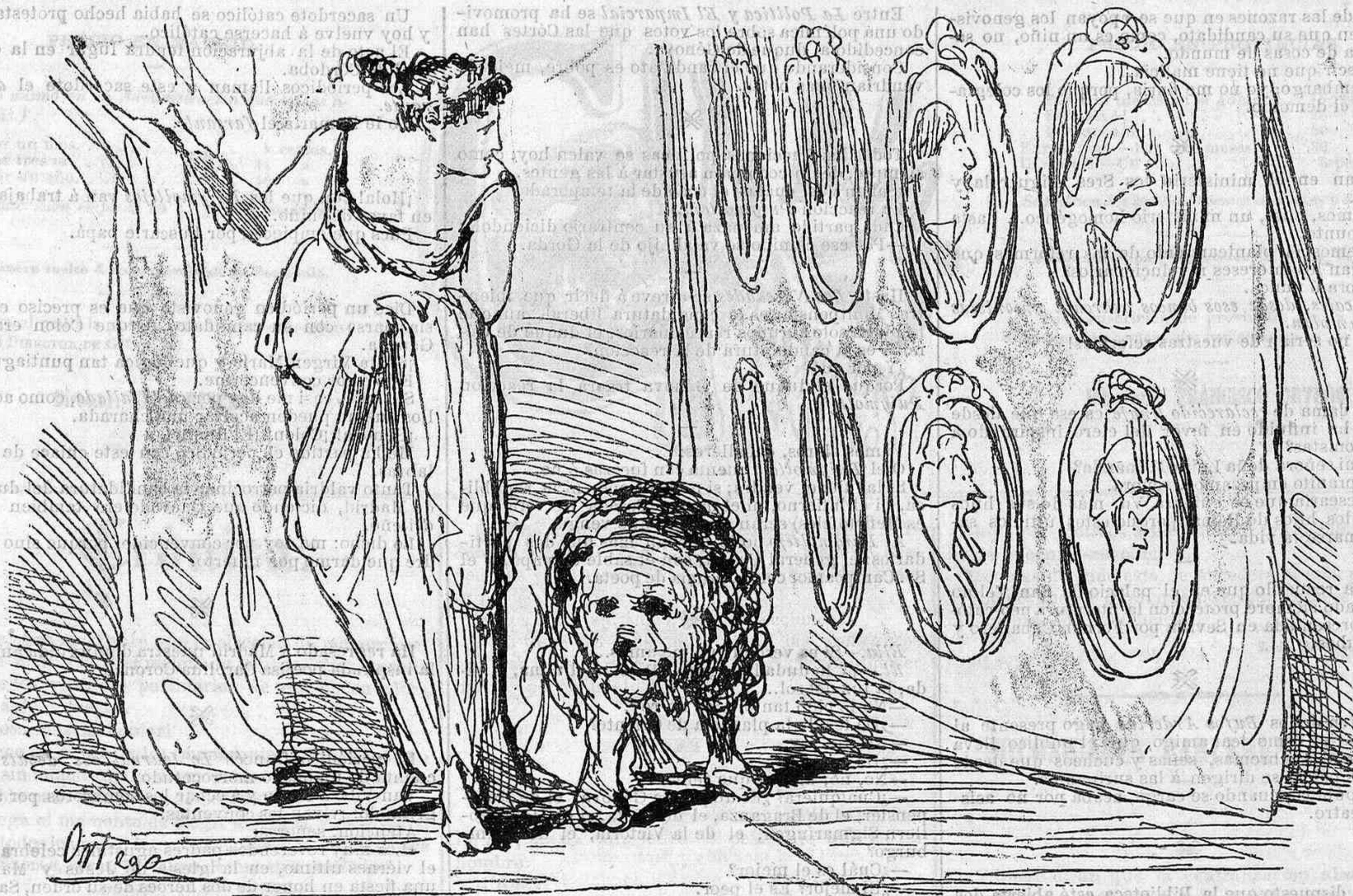
de la capital.

Si nada en un año

se pudo lograr,

¿cuándo la Necrópolis

se fabricará,



—¿Y estos son los que me proponen para que yo escoja? Me quedo sin ninguno; más vale estar sola, que mal acompañada.

cuando un rey católico venga á gobernar? Pues ya estamos frescos; oh vivos, llorad, que aquí las mejoras se quedan en plan.

¡En fin, no hay Necrópolis; muertos, perdonad!

Barba Azul.

EL MÓNSTRUO DE LA FORTUNA.

Ahora es, ahora, cuando el alma mia debe considerar los inescrutables designios de aquella Providencia infinita que rige los orbes innumerables por la extension sin límites, y conduce desde la eternidad los sucesos de todo lo creado.

Ahora es cuando debe la mente concentrarse en la contemplacion de las maravillas que presencia, maravillas asombrosas para sus mezquinas facultades, y tanto más asombrosas cuanto más mezquinas son comparadas con la omnipotencia creadora.

Proclámelas el espíritu rebelde, ensácelas desde su miserable cárcel, cántelas la humana lengua: ¡Pange lingua! porque...

¡Que mucha suerte la del duque de Montpensier!

Si la Providencia no hubiese velado por él, habria sido emperador de Méjico, y salvas algunas variantes levisimas, le habria sucedido lo que al infeliz Maximiliano.

Claro está que los ejércitos y la influencia moral de Bonaparte no le habrian auxiliado á prolongar su imperial alegría; ya sabemos que ninguna casa reinante habria reclamado su cadáver; pero fuera de eso, el entrar en un imperio con miedo cervical, el fusilamiento, lo más granado é importante en fin, le habria sucedido á D. Antonio de Bourbon, ni más ni menos que le sucedió al archiduque.

No le sucedió nada, porque Dios quiso, como dice el cantar, y pudo prolongar su vida y sus esperanzas á la sombra y grato amparo de aquella cuñada á quien amaba con casi todo el afecto de su corazón.

Contribuyó, se ignora cómo, á la revolucion de se-

tiembre; si bien se sabe que contribuyó á ella y se encontró con gran número de periódicos que le propusieron para que, á pesar de ser Borbon *in utroque*, subiese á ocupar el trono del que la revolucion habia excluido hasta á los simples Borbones.

Los ofrecimientos de su espada, sus inesperadas apariciones en Cádiz y en Sanlúcar, sus naranjos, la adopcion de un huérfano; los alfileres de pecho regalados á todos los que le leian versos, todo contribuyó á que su nombre sonase con acento de entusiasmo en la península. Su imagen estaba grabada en todos los corazones y expuesta en las fotografias; en todas las fiestas cívicas celebradas desde setiembre pasado acá, el nombre de Montpensier era el único que no era profanado por la muchedumbre; millares de carlistas se lanzaron al campo invocando todos los absurdos; pero en medio de su frenesí respetaban el nombre del duque; millares de republicanos se alzaron en armas, y en medio de su loco furor y de sus estupendos crímenes, no osaron mancillar el nombre del duque; los progresistas, en su incesante trasiego de duques, por un sentimiento de pudor han dejado intacto el de mi héroe; los demócratas, en sus ondulaciones por el camino de la política, no se han atrevido con él, poseidos de aquel respeto que pone á raya los impetus amorosos, y entre tantos principios, personas, combinaciones y duques que han corrido peligro de triunfar, el único que siempre estuvo garantido contra el peligroso triunfo, ha sido el duque de Montpensier, que en las últimas votaciones ha acabado de asegurarse para siempre un porvenir tranquilo, la paz doméstica y el alejamiento de los combates políticos.

Ahora, á manera de sufragio por sus ilusiones finadas, se firman exposiciones en favor de su candidatura, con lo cual despues de esta vida de candidato, gozará de la bienaventuranza más completa en su futura vida de súbdito; porque ya es evidente que volverá á ser súbdito sin cuidados ni responsabilidades, sin que ningun rey le envidie en posicion social.

¿Y esto no es el colmo de la suerte?

Si el cielo llega á consentir que ocupase el trono, y una vez hecho rey se hubiese entablado una lucha entre la nacion y los 22 individuos que por hoy aun

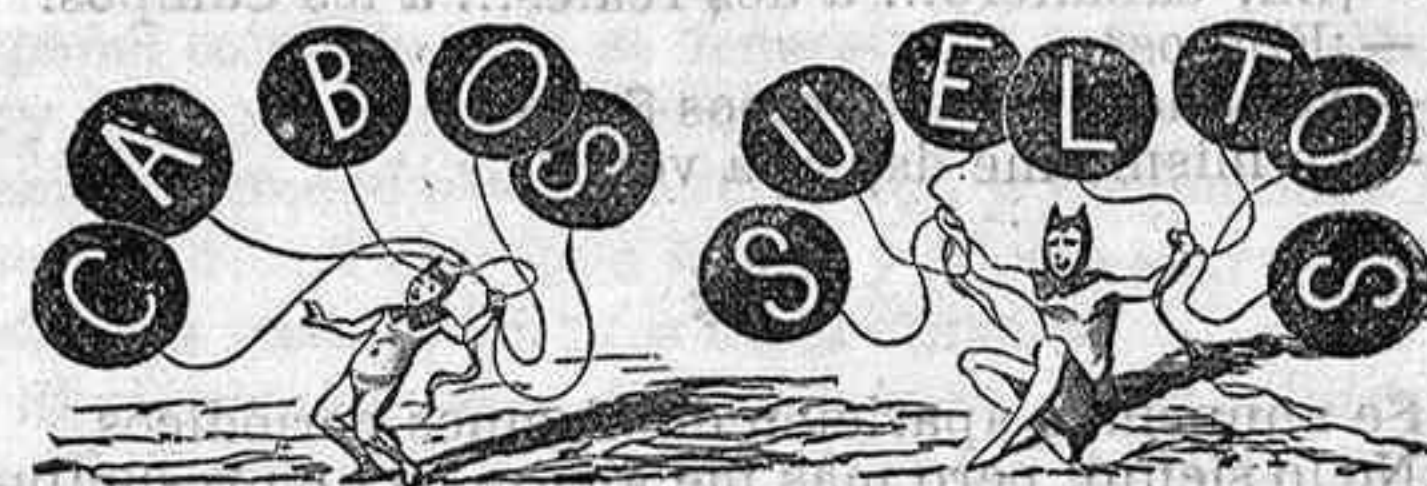
le apoyan, ¿no hubiera sido su existencia tan amarga como efimera?

Ahora, por el contrario, libre de compromisos, ajeno á las intrigas palaciegas, que le habrian ocasionado mil quebraderos de cabeza, príncipe, gran propietario, agricultor, y quedándole la esperanza de mejorar de fortuna, vivirá como el pez en el agua, y bendicirá eternamente al Señor, que despues de haberle formado á su imagen y semejanza, lo ha colocado sobre muchos y solo debajo del rey... que de allí ha de venir.

—¿Esto no es el colmo de la suerte?

Saber en estos tiempos que por más que se empeñen los hados, está uno libre del fin de Maximiliano, es una dicha que pocos príncipes alcanzan, y entre estos pocos, alaban ¡oh, alma á Dios! se encuentra el duque de Montpensier.

Roberto Robert.



La libra de carne ha subido cuatro cuartos. ¿Por qué ha subido cuatro cuartos la libra de carne?

El ayuntamiento ha aumentado en 60 rs. los derechos que paga cada res que se degüelle en el matadero.

Este aumento de 60 rs. grava el precio de cada libra en unos 14 céntimos. Pues bien, los carniceros en vez de ese aumento de catorce céntimos han aumentado 50 céntimos en cada libra.

Este es el cálculo hecho por *El Imparcial*. Yo voy á hacer otro:

Aumento de los carniceros.	50 cénts.
Pagan por el derecho que se les ha aumentado.	14

Queda para el bolsillo de los carniceros, en cada libra.	36
--	----

Esto se llama abusar de la libertad y del bolsillo del prójimo.



Una de las razones en que se apoyan los genovistas es en que su candidato, como es un niño, no sabe nada de cosas de mundo.
Es decir que no tiene malicia.
Sin embargo, yo no me fiaría, porque los colegiales son el demonio.



Entran en el ministerio los Sres. Figuerola y Martos.
Tenemos, pues, un ministerio homogéneo... hasta cierto punto.
¿Veremos el planteamiento de las reformas que aconsejan los intereses revolucionarios?
O ahora ó nunca.
Radicales, desde esos bancos cuarenta unionistas os contemplan.
¿Qué no serían de vuestras reformas!



¿Qué dama de esclarecido linaje es esa que desde Sevilla ha influido en favor del clero inspirando á los unionistas?
¿Es mi señora doña Luisa Fernanda?
Tempranito empezamos, señora.
Yo desearía que se cuidara Vd. más de sus hijos que de los hijos de Roma, porque estos últimos saben ganarse la vida.

Ahora recuerdo que en el palacio de San Telmo ha hallado siempre protección la literatura neo-católica representada en Sevilla por Fernán Caballero y otros buhos.



En bien de los *Bufos Arderius* hago presente al empresario, como leal amigo, que el público lleva muy á mal las bromas, señas y cucheos que desde algunos palcos se dirigen á las suripantas.
Y el público, cuando se carga, acaba por no asistir al teatro.



Se ha dispuesto que la Biblioteca esté abierta dos horas de noche.
La medida no puede ser más acertada.
Hay muchos que trabajan de día para ganarse la vida, y solo pueden asistir de noche.
Bueno es que las medidas del gobierno vayan traducándose en beneficio del pueblo.
Y el pueblo trabaja de día y no puede asistir.



En una de las reuniones de diputados celebradas estos días, dijo Ríos Rosas que quería un rey de acero.
¿Vea Vd. qué diferencia! Yo le quisiera de manteca.



Un caco robó hace pocas noches el farol que alumbraba el portal de una casa, en la calle de San Simon.
—¿Sería republicano?
—Imposible; los republicanos no quitan, esparcen las luces.



En la Puerta del Sol:
—¡Eh, caballero... á dos reales... á los Campos!
—¿Eliseos?
—No señor; á los Campos Santos.
—Lo mismo me da; allá voy.



Se anuncia la aparición de algunos periódicos.
No lo siento; pero más me alegraría que resucitaran los que el gobierno ha matado á mano airada.



El Sr. Crespo será, según se dice, subsecretario del ministerio de Estado.
¿El Sr. Crespo!
¿Le conoce Vd.?
Hombre, su reputación de diplomático no creo que valga dos cominos, pero dicen que pertenece á los amigos de Olózaga.
Hablando con franqueza, ignoro quién es el señor Crespo.



Un periódico monárquico se prepara ya para combatir lo que venga en nombre de la bandera Montpensier.
Ayúdeme Vd. á sentir.



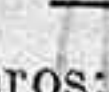
Entre *La Política* y *El Imparcial* se ha promovido una polémica sobre los votos que las Cortes han concedido al duque de Génova.
Considerando que el candidato es pobre, mejor le vendrían unas botas.



Todas las fracciones políticas se valen hoy, como siempre, de un coco para asustar á las gentes.
¿Saben Vds. cuál es el coco de la temporada?
La reacción *Puigmolleja*.
Cada partido amenaza á su contrario diciéndole:
—Por ese camino se va al hijo de la Gorda.



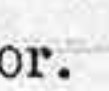
Hasta *Las Novedades* se atreve á decir que mientras Montpensier es la candidatura liberal, aunque la piden solo algunos reaccionarios, el duque de Génova es la candidatura de la reacción.
¿Y por qué?
Porque el duque de Génova traerá la reacción *Puigmolleja*.



Vamos claros, caballeros:
O el *Puigmolleja* cuenta con fuerzas ó no.
Si las tiene, vendrá; si no las tiene, ni la república, ni el infierno, ni el mismo Posada Herrera (que es Mefistófeles) serán causa de que venga.
Al *Puigmolleja* no le quedan más que dos partidarios: el general Gasset, con el sable de papá, y el Sr. Campocamor con la pluma de poeta.



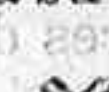
Ella.— Si es verdad que me amas...
El.— ¡Y lo duda la ingrata! Pideme el alma, la vida, la luz del sol...
—No te pido tanto; trae un rey.
—¿De los de la plazuela de Oriente?
—No. Un rey...
—¿De baraja?
—No, no; un rey que reine.
—¿Cualquiera? ¿El duque de Génova, el de Montpensier, el de Braganza, el de Aosta, el de Hohenzollern Sigmaringen, el de la Victoria, el de Edimburgo?



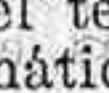
—¿Cuál es el mejor?
—¿El mejor? Es el peor.
—Pues trae el peor.
—No puede ser: el peor son todos.
—¡Ah, tú no me amas! Aléjate...
—¿Me rechazas?...
—No, no; pero no me caso contigo. Soy soltera de orden, y hago como el gobierno: permanezco en la interinidad.



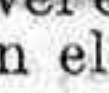
El teatro de la Opera ha inaugurado sus funciones con el *Guillermo*.
La compañía ha sido muy bien recibida.
Tamberlick cantó con la maestría y el sentimiento que tanto le distinguen; y pensando piadosamente ¿dónde se encuentra hoy un tenor que pueda competir con él en esta ópera?
El barítono Sguarcia es un barítono de muy señor mío, y la tiple Massini tiene gracia y otras cosas.
La orquesta estuvo admirablemente dirigida por el popular Barbieri, y la ópera se puso en escena con lujo y con decoro, como quien no dice nada.
La verdad es que el *Guillermo*, tal como lo hacen en nuestro teatro de la Opera, es un magnífico espectáculo.
¡Ese es el arte en toda su fuerza, vive Dios!



Tenemos ya abierto el teatro de Lope de Rueda con una compañía dramática compuesta de nuestros más queridos actores.



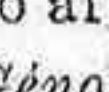
La primera obra que en él se ha representado es una comedia de Larra, titulada el *Becerro de Oro*, que fué recibida con agrado por la concurrencia que acudió la primera noche á rendir este tributo al arte dramático.
Pero lo que hay que ver es el salero con que Mario y la Hijosa representan el juguete de Serra *A la puerta del cuartel*.
Damos á todos nuestra enhorabuena.



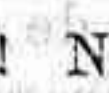
Nombre del candidato al trono:
Génova.



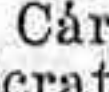
Descomponiendo la palabra, resuelta:
¡¡GE!! NO VA.



Allá veremos.



En la política de D. Carlos caben todos, dice un diario neo; caben demócratas, progresistas, unionistas, moderados y carlistas.
Es decir, que caben todos menos los republicanos.
¿Cuánto honor para nosotros!



Un sacerdote católico se había hecho protestante, y hoy vuelve á hacerse católico.
El acto de la abjuración tendrá lugar en la catedral de Córdoba.
Los periódicos llaman á este sacerdote el *abjurante*.
Yo le llamaría el *farsante*.



¡Hola! Con que los *Puigmollejas* van á trabajar ya en favor del niño.
Pues que empiecen por buscarle papá.



Dice un periódico genovista que es preciso entusiasmarse con su candidato, porque Colon era de Génova.

¡Santa Virgen María y que lógica tan puntiaguda! Estoy por convencerme.
Si señor, casi me doy por *cachifallado*, como aquellos que no pueden acertar una charada.
¡Génova! ¡Colon! ¡El duque!
Me ha partido el periódico con este enlace de palabras.

Tanto valdría patrocinar la candidatura del duque de Madrid, diciendo que Quevedo era también madrileño.
Lo dicho: me doy por convencido, porque sino tendré que darme por muerto.



Ha regresado á Madrid nuestra distinguida amiga la inspirada poetisa Carolina Coronado.



El periódico francés *Le Journal des débats* da cuenta de un hecho morrocotudo.

Van Vds. á leerlo y á echar los sombreros por alto gritando: ¡vivan los conventos!

Atencion, señores:
«Los muy reverendos padres agustinos celebraron el viernes último, en la iglesia de Jesús y María, una fiesta en honor de dos héroes de su orden, Santo Tomás de Villanueva y San Pedro Arbués.»

«Después de la ceremonia religiosa, se comió abundantemente en el convento, y las libaciones se prolongaron con demasia.»

«Se suscitó en el refectorio una disputa, que luego degeneró en una reñida pendencia, menudeando los puñetazos y repartiéndose sendas cuchilladas.»

«Fué menester la intervención de los *gendarmes*: éstos no estaban lejos, pues tienen su caserna en el interior mismo del convento. Inmediatamente acudieron para separar y desarmar á los combatientes, muchos de los cuales habían sido gravemente heridos.»

«Los más alborotadores fueron detenidos, despojados de sus hábitos y conducidos á la cárcel.»

No hemos querido quitar una palabra al relato del diario francés, relato que reproduce el periódico español *La Libertad del P. samiento*, añadiéndole este sencillo comentario: «¡Oh masedumbre evangélica! ¡Oh paz de los conventos ó una mortaja!»

Y yo añado: ¡Oh refectorio! ¡Oh vino que no respeta las cabezas de la Iglesia!



Me gusta mucho el programa masonico que publica *La Libertad del pensamiento*.

Es todo un programa democrático.
Pero francamente, para eso no se necesita acudir á las lógicas ni andar con misterios.

Todo eso conviene ya defenderlo y predicarlo á la luz del día.
¡En la plaza, no en la *lógia del silencio*!

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Becerro*.

CHARADA.

Por no ser *prima* y *segunda* solo me queda el consuelo, de que haría entre los bufos papel de galán primero.
Mi *tercera* con *segunda* en todas las plantas veo, y es el *todo* cierto fruto que ha de gustar mucho al Terso, y á todos sus defensores de trabuco y solideo.

(La solución en el próximo número).

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.